

A decorative border with intricate floral and scrollwork patterns surrounds the central text.

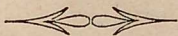
SELVAGGIA.

DRAMMA LIRICO IN UN PROLOGO E TRE ATTI

MUSICA DEL MAESTRO

F. SCHIRA.

SELVAGGIA.



DRAMA LÍRICO EN UN PRÓLOGO Y TRES ACTOS.

MÚSICA

DEL MAESTRO F. SCHIRA.

Traducción de T. G.

PARA REPRESENTARSE EN EL GRAN TEATRO

DEL LICEO

FILARMÓNICO-DRAMÁTICO BARCELONÉS

EN EL OTOÑO DE 1877.

BARCELONA.
IMP. DE GORCHS, VILLEGAS Y C.^a
calle de Pelayo, núm. 30.

MADRID.
Librería de los Sres. Viuda é hijos de
D. JOSÉ CUESTA,
calle de Carretas, núm. 9.

1877.

SELVAGIA



PRIMA EDICION EN EL AÑO DE 1877 Y TERCERA

MADRID

DEL MAESTRO F. SCHUBERT

ES PROPIEDAD DE D. TOMAS GORCHS.

UNA REIMPRESION EN EL AÑO DE 1877

DEL LIBRO

ARMONICO-DRAMATICO BARCELONES

EN EL AÑO DE 1877

MADRID

Libreria de las Artes, Luch y Plaza
D. JOSE GUSTAY
Calle de Cervantes, num. 2

MADRID

LIBRERIA DE LAS ARTES, LUCH Y PLAZA
D. JOSE GUSTAY
CALLE DE CERVANTES, NUM. 2

1877

Personages.

Actores.

SELVAGGIA	Sra. Pantaleoni.
LAUDOMIA.	Sra. Prandi.
NICOLAS DE LAPI.	Sr. Roudil.
LAMBERTO.	Sr. Tamagno.
MARCOS.	Sr. Majjá.

Gente del pueblo. — Soldados españoles. — Legados de las varias ciudades de Italia. — Aldeanas romanas.

Cofradia de la Misericordia.

*La accion en el prólogo tiene lugar en Velletri.
En el primer acto en Bolonia. En el 2.º y 3.º en Florencia.*

PRÓLOGO.

ESCENA PRIMERA.

La escena representa una habitación miseramente amueblada. Un armario viejo, una mesa, un reclinatorio y pocas sillas. A la izquierda una puerta; mas hacia el centro de la escena una ventana, una cama, y un poco mas allá hácia el foro á la derecha, otra mas pequeña, en la cual duerme una niña.

SELVAGGIA está echada en la cama.—Sueña.—Vese representado su sueño en el fondo de la escena. iluminada por una escasa y fantástica luz, en el cual se divisan dos figuras: un jóven caballero que conduce al altar á una mujer vestida de blanco, ceñida la cabeza con la guirnalda nupcial.—Selvaggia ve en sueños á si misma.

SEL. (soñando) Oh esposo mio!... el altar está preparado!... oh gozo!... (se despierta) Ay de mí!... dulce ilusión!... Por qué te desvaneces, compasiiva mentira de mi espíritu atribulado y de mi ardiente deseo! (mira en derredor suyo) Ah! estoy sola, y me veo abandonada, pobre, despreciada, y oculta paso aqui mis tristes dias, escondiendo á todo el mundo mi tierna hija. Pobre hija mia! (se acerca á la camita de la niña, mirándola largo rato; luego vuelve á sentarse en el lecho.) Ya no vendrá! han trascurrido cinco años! habrá fallecido quizás!... El infeliz habrá muerto en tan crueles guerras, incendios y matanzas. (llora cual si estuviese algo resignada) Mas qué digo? No estoy sola,

allí está mi ángel que descansa su linda y rosada frente! Querida niña del cabello de oro, duerme, por tí vela el corazón de tu madre. El suave aliento que respiran tus labios es mas oloroso que las flores de Abril. Duerme, bien mio.

VOCES LEJANAS. La ligera claridad del cielo nos anuncia ya el próximo dia. Querida mia, despierta á la voz del amor.

SEL. Cuán alegres cantos! y yo estoy sola!... tiemblo!... Tengo miedo por ella y por mí!—Huí de mi pais natal! Cuando fué conocido mi yerro me echaron de sí.—Estoy sola, y no tengo pan! Ah! si viviese! si se hubiese olvidado de nosotras!... castíguele Dios!... (En este momento se oye un canto religioso)...

PLEGARIA DE LA MAÑANA.

CORO INTERNO. Señor, ya nos vuelve el alba un nuevo prodigio de amor y de luz. Haz, Señor, que sean vanas las falaces insidias del maligno tentador.

SEL. (cae de rodillas) En medio de mi terror, hácia tí, Dios mio, levanto mi corazón. (Selvaggia se levanta, y echando una amorosa mirada á su hija que duerme, toma un velo y se cubre con él) Sí, yo tambien corro al templo, hija mia; pronto estaré de vuelta. Escuche el Señor mi breve plegaria! (vase)

ESCENA II.

CORO de hombres y mujeres.

(Asoma la cabeza una mujer, luego se adelanta cautelosa, y segura de que no hay nadie, hace seña á otras, que á su vez llaman á otras mujeres y hombres, entre los cuales hay algunos clérigos.)

MUJERES. Ea, llegad.

OTRAS. No hay nadie, ha salido.

TODAS. Exploremos con cautela el interior de esta horrible habitación. Con aquel rostro sencillo y puro nos oculta el misterio de su vida; mas lo veremos y sabremos todo.

CLÉRIGOS. El pecado y el escándalo tienen ya cansado al cielo.

MUJERES. Sobre todo si es verdad lo que se dice que ha tenido hijos sin tener marido.

TODOS. Tendrá que alejarse de aquí sin demora.

(Los hombres empiezan á buscar por una parte y las mujeres por otra; y reparando en la niña:)

MUJERES. Una niña!... qué horror!... (todos acuden á verla)

HOMBRES. Mujer perversa!

MUJERES. Qué vergüenza!

TODOS. Oh furor!

MUJERES. (examinando la criatura) Qué bonita es!

CLÉRIGOS. El demonio le da una dote de encantos y de belleza.

ALGUNAS MUJERES. Ella viene.

OTRAS. Héla aquí. (todos se agrupan al rededor de la camita de la niña)

ESCENA III.

SELVAGGIA entra inquieta.

SEL. Siento en mi corazón un extraño temor.

(Se encamina hacia la camita de su hija, y reparando con indecible terror en los que la rodean, da un grito)

Ah!... quién sois?... qué haceis ahí?

CORO. (en tono irónico y amenazador) Quién somos? Pronto lo verás. De quién es esta niña?

SEL. Es mi hija, mi esperanza, mi bien, mi familia.

CORO. Y su padre?

(á esta pregunta Selvaggia queda muda, y oculta la cara con sus manos)

Dónde está? no respondes? Te pones colorada y ocultas el rostro?

SEL. (con lágrimas en los ojos) Es mi hija!

MUJERES. Quién eres?

HOMBRES. Por qué estás aquí oculta?

SEL. Escuchadme... Me escapé de los estragos que han assolado nuestro país... y á fuerza de trabajos y peligros he venido aquí á vivir solitaria. Quién podrá negar á una madre la compasion que merece su desgracia?

CORO. (en tono amenazador y empujándola hácia la puerta de la izquierda) Sal pronto de nuestra aldea, pues tu presencia nos avergüenza y nos ultraja: aléjate, tú no has de dar mal ejemplo á nuestras virtuosas costumbres.

SEL. Pero mi hija es inocente... á dónde la llevaré?

CORO. Vete á otra parte: vete, vete.

SEL. Socorredme, Dios mio!

CORO. Lleva á otra parte tu torpe vida.

SEL. Por compasion!

CORO. Vergüenza! vergüenza!

SEL. (con impetu desesperado) Dios terrible, tus leyes de amor y piedad no serán mas que ludibrio y mentira?

CORO. Vete, perversa! vete, vete.

(Selvaggia se arroja sobre su hija, la toma en brazos, y

huye).

FIN DEL PRÓLOGO.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Plaza de S. Petronio en Bolonia.

La plaza está adornada para la fiesta; en los balcones y ventanas se ven banderas de varias naciones.—Una compañía de infantería española, puesta en ala para hacer los honores al acompañamiento que ha de asistir á la investidura de Carlos V.

MARCOS, capitán español, y CORO de pueblo de ambos sexos ciudadanos, militares y aldeanos de todas clases.

CORO. Alegrémonos y regocijémonos con los bailes y los cantos. Acabóse la guerra, la paz está firmada. El Señor de Alemania, de América y España presta homenaje á un Papa, á un Rey, que aunque pobre, es muy poderoso, porque tiene en sus manos las llaves del cielo.

MAR. (paseándose disgustado) Vive Dios, que esos señores no tienen maldita la prisa para acudir á la ceremonia, y esta tardanza me parece eterna.

CORO. Y á nosotros también; mas para matar el tiempo, cántanos, capitán, una canción guerrera.

MAR. En hora buena; pero habeis de cantar conmigo el estribillo.

Coro. Repetirémos contigo el estribillo.

CANCION MILITAR.

MAR. Rataplan, plan, plan, hoy tenemos guerra, mañana paz; hoy tenemos paz y mañana guerra. No hay baluarte que resista mucho tiempo, ni mujer que con el tiempo no caiga; donde brilla el fulgor de una espada, siempre será el soldado el dueño y señor. Rataplan, rataplan, plan, plan.

Humillémonos hoy ante la silla de Clemente, puesto que así lo exige Carlos V; pero mañana volveremos al asalto y al saqueo de la santa ciudad. Rataplan, plan, plan.

Todos. Alégrese el corazón, viva el amor. Amor y vino, hé aquí el premio que nos ofrece el destino acá bajo.

(Es de notar que poco tiempo antes los españoles mandados por el condestable de Borbon, habian dado saco á Roma y obligado al Papa a refugiarse en el castillo de Sant' Angelo.)

ESCENA II.

Pregoneros, NICOLÁS, LAUDOMIA, MARCOS y dichos. Cuatro pregoneros tocan las trompetas.

PREG. Despejad; pronto se celebrará el acto de la investidura del augusto emperador por el Papa. (vanse)

CORO. (mirando hácia dentro de la escena, y señalando á Nicolás, Laudomia y Lamberto) Quiénes son aquellas fachas? Parecen frailes.

MAR. Sin embargo, hay entre ellos una niña bella como una rosa de Mayo.

(Entran Lamberto, Nicolás y Laudomia acompañados de florentinos, vestidos sencillamente.)

MAR. (á los recién llegados) No se permite á nadie la entrada en este sitio que no sea príncipe ó enviado de algun señor.

NIC. No somos príncipes, pero somos legados de Florencia.

MAR. (saludando) Entonces podeis entrar.

LAM. Oh Laudomia, nunca como hoy, ha brillado el sol para nosotros tan refulgente; todo respira alegría. Padre, cuándo se verán cumplidos nuestros deseos?

NIC. Hijos míos! (à Laudomia) Le amas tú?

LAU. Padre adorado, tus órdenes son leyes para mí; mas si consultara mi corazon, él seria el preferido entre todos los hombres.

LAM. Oh gozo!

NIC. Pronto, hijos míos, volverémos á Florencia, donde al pié del altar pronunciaréis vuestros juramentos. Así pueda el cielo mostrarse propicio á nuestra patria, y permitirnos recoger el fruto de la paz que firmaron en Cambrai Francisco y Cárlos, cesando el luto de Italia. Venid á mi corazon, hijos míos, Dios os asista y os consuele.

LAU. y LAM. Oh Lamberto, oh dicha inefable! Objeto Laudomia,

de mis esperanzas y de mis suspiros, el labio no puede expresar el afecto que siente mi corazon.

MAR. (entre sí) Estamos en paz, y preciso es que ponga freno á mis manos; el Rey lo quiere, y vale mas robar las mujeres que desahogarse en vanas palabras.

ESCENA III.

SELVAGGIA y dichos.

(Nicolás se encamina al templo. Lamberto, dando el brazo á Laudomia, se pasea con ella.—Entra Selvaggia vestida como gitana, cubierta con un velo, graciosa y sumamente atractiva)

CORO (saludando à la gitana) Linda adivina, acércate, y levanta ese velo del cual está zeloso el cielo. Con

los alegres ecos de tu mágico canto difunde en nuestros corazones la alegría, ó con lastimeros acordes inspíranos tristeza y compasion.

SEL. Acercaos todos, vedme aquí. Suenen las arpas festivas y las panderetas, y discurra por las venas un estremecimiento de placer y de amor. Sí, el torbellino del placer arrastre consigo para siempre la conciencia, el llanto y el pecado.

CORO Llena la copa hasta el colmo; bebe, vuelve á beber. (La frente de Selvaggia se anubla. Amargos recuerdos asaltan su imaginacion. y fuera de sí habla consigo misma. El coro sigue sus movimientos y recoge todas sus palabras.)

SEL. Tambien yo fuí pura, amorosa y sencilla... Lloré, pero los hombres se burlaron de mi llanto!.. No hace mucho tiempo se ha abierto una tumba, dentro de la cual está mi bello ángel. (sollozando)

CORO Su bello ángel está encerrado dentro de la helada tumba.

SEL. (entre sí, algo mas tranquila) Sin embargo, en mi corazón arde todavía la llama del primer amor! Desde la mañana hasta la noche estoy buscando; pero vanas han sido mis pesquisas. Quizás habrá muerto él tambien!

MAR. (acercándose á Selvaggia) Querida, quieres concederme tu amor? quieres hacerme venturoso?

SEL. Hoy nó.

MAR. Mañana pues!

SEL. No lo sé.

MAR. Si no me niegas tu amor, si accedes á mis deseos, yo soy primo del Rey, y en cambio de tu corazón puedo ofrecerte tierras, joyas y dinero.

SEL. Desviate, hoy no puede ser.

MAR. Mañana pues?

SEL. No lo sé. (Selvaggia huye. Marcos y el coro corren tras ella.)

BAILE DE ALDEANAS ROMANAS.

SEL. (vuelve à entrar por la parte opuesta y dice entre sí)
Quién soy? quién he sido? Por qué vivo todavía?
Ay de mí! El aire me es pesado, mis piés vacilan...
(Todos se precipitan al paso de Selvaggia y la rodean por todas partes.)

CORO Dime la buena ventura.

SEL. Dadme la mano.

MUJ. I. Me es fiel mi amante?

HOMB. I. Me es fiel mi esposa?

MUJ. II. Tengo el marido en el mar?

HOM. II. Tengo á mi hijo lejos?

HOM. I. Será abundante la cosecha, ó escasa?

SEL. Mostradme las palmas y os lo diré. (al uno despues de haberle mirado la mano) Tu esposa te es fiel, mas no la pierdas de vista. (à otros) Verás á tu esposo, á tu hijo. (à otra) Tu amante te es fiel.

(En este momento atraviesa la escena Lamberto dando el brazo à Laudomia y en ademan de estar en íntimo colloquio amoroso con ella. A esta vista Selvaggia da un grito.)
Cielos! es él! Será ilusion?... nó... mas... (corre hácia él, mas al verle dar el brazo à otra mujer, se detiene anonadada) habla con otra!.. La mira con ojos amorosos y la bella se sonrie... Yo fallezco!

CORO (acercándose à Selvaggia) Qué tienes?

SEL. Nada. (Volviendo en si y dominándose con sobrehumano esfuerzo se dirige à Lamberto. Durante el diálogo, Lamberto, no ocupándose mas que de Laudomia, responde à Selvaggia vuelto de espalda y en tono de altanería y desprecio.)

SEL. Escucha, quieres que te diga tus aventuras amorosas?

LAM. Déjame.

SEL. Te diré tambien los sucesos que te reserva la suerte.

LAM. Qué me importa indagar lo futuro?

SEL. (con acento marcado) Pues bien, caballero, *te diré lo pasado*, ya que no quieres rasgar el velo del porvenir.

LAM. (dirigiéndose à Laudomia con indecible afecto) Mi corazon resume lo pasado y lo futuro, y esta hora de amor equivale á una vida entera.

SEL. (con voz apagada por la angustia) Infame... infiel... perjuro... Cómo no vibra sobre tí el cielo sus rayos! (se aleja).

LAM. El tiempo pasado está envuelto en el caos: es locura recordar la vida pasada, puesto que no ha de volver. Soldado y amante, no cuido de rasgar el velo del porvenir: á qué escudriñar lo que hoy no es? Hoy me ofrece el destino una bebida deliciosa: no quiero amargar el placer con otro pensamiento. El hado adverso no me infunde temor, ni rehuyo mi fin, si me queda el honor, la gloria, y el amor de un tierno corazon.

(En esto los soldados españoles y romanos hacen retroceder al pueblo con las alabardas hácia el fondo de la escena.—A la derecha hay varios legados con las banderas nacionales.—Entre estos, vestidos con gran pompa, se ven Nicolas, Lamberto y Laudomia humildemente vestidos.)

ESCENA IV.

Gran marcha.—Grandes de España, Príncipes del imperio, Príncipes laicos y eclesiásticos.—Dignatarios del Estado.—Cardenales, obispos y prelados que acuden para asistir à la ceremonia de la investidura de Carlos V.

LITURGIA.

(Todos se arrodillan al empezar la ceremonia.)

Coro (desde dentro) El emperador Carlos es el unguido del Señor.

CORO (de fuera á media voz) El emperador Cárlos es el ungido del Señor.

CORO (de dentro) En el altar de los Apóstoles ha sido sancionada la paz. Renunciemos á nuestros odios, pues nada es más agradable á Dios.

CORO (de fuera) Acabóse la guerra; haya paz en la tierra.

NIC. (poniéndose en pié) Señor, la patria está llorando, ensangrentada y asolada por las llamas! Por todas partes no se ven mas que ruínas. En vano aplicaste tu ósculo en la frente de los hombres, y tu divina imágen borró la sangre derramada. Un firme propósito de amor suceda á los funestos odios, y haz que todos gocemos de una paz duradera y venturosa; pues no en vano tu Hijo espiró en el Gólgota.

(Repitese la marcha. El acompañamiento va saliendo de la iglesia. El pueblo, los grandes y los legados dejan la escena despejada, quedando en ella Nicolàs, Laudomia, Lamberto y los florentinos. Nicoàls està de rodillas absorto en oracion profunda.—Algunos prelados ocupan el vestibulo de San Petronio con un breve en la mano, que fijan à la puerta de la iglesia.)

CORO DE PRELADOS.

Caiga el anatema sobre Florencia, rebelde á Dios y á sus apóstoles. Levántense las gentes para destruirla. Cárlos V, el sacro Emperador, sea el primero que la someta á las llaves apostólicas. (estupor de los florentinos.)

NIC. (que hasta entonces habia estado arrodillado, se levanta y grita:) Qué oigo!

LAU. Oh padre mio! (corriendo hacia su padre).

LAM. Anatema contra nosotros?... Inicuos!

NIC. Qué escucho! Florencia bajo el peso del anatema? Quién llama sobre ella la ira del cielo? Por qué ha de estar envuelta entre estragos y horrores? Quién le impone el luto de una guerra cruel? Tú, nuncio de paz y de amor; tú, el símbolo de la concordia

en la tierra; tú avivas la llama de la guerra, y das la señal de los estragos?... Florentinos, juremos oponernos al oprobio del país natal; juremos derramar nuestra sangre en defensa de la patria, y quiera Dios acoger favorablemente nuestro juramento. Juremos por las cenizas de los mártires y de las de nuestros abuelos, que moriremos gustosos antes que vivir en la esclavitud. Al cobarde, al perjurio niegue su luz el sol: viva execrado y odiado hasta la mas remota generacion, y no halle un solo corazon que le ame.

ESCENA V.

SELVAGGIA y **MARCOS** à parte observàndolos, y dichos.

SEL. (à Marcos desde el fondo de la escena, señalando à los florentinos que se marchan lentamente) Si soy tuya, me permitirás derramar la sangre de esos inicuos?

MAR. Los abandono à tu furor.

SEL. Sígueme! (Cae el telon).

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Salon en casa de Nicolás de Lapi: gran balcon en el fondo cerrado con cortinas. Puertas, estilo del renacimiento.

CORO de muchachas con ramilletes de flores, enfrente de la habitacion de Laudomia. — Amanece.

CORO. Reina el silencio; tranquila duerme la linda perezosa. Ea, despierta, que ya asoma el alba. Ya se acerca el claro dia que ahuyenta la oscuridad; ya en el cáliz de las olorosas flores seca el sol las líquidas perlas. Mira como el cielo va poniéndose azul. No oyes un misterioso susurro? Es el soplo de la vida que invita á los hombres al trabajo. El nuevo sol ya dispensa al aire y á la tierra el calor y la alegría.

ESCENA II.

LAUDOMIA y dichas.

LAU. Hedme aquí, queridas compañeras.

CORO. Buenos dias.

LAU. Qué noticias hay del sitio?

CORO. Siempre las mismas.

LAU. Esperemos.

CORO. Esperemos.

LAU. Siempre alegres y contentas?

CORO. Toma, si todos hemos de morir, no es mejor morir alegremente?

LAU. No es mala lógica. Mas tú qué tienes que pones tan contrito rostro? ya te entiendo: está atenta y vuelve hácia mí la cabeza, y escucharás un consejo. Es una historia alegre, de la cual tú misma podrás deducir la moraleja.

La casta, gentil y sencilla Psiche era semejante á una bella mañana de Abril. Cupido la vió un día, quedó enamorado de ella, y fué á visitarla en la oscuridad de la noche. Mas á ella le ocurre la duda de si aquel esposo podia ser un demonio. La casta, linda y sencilla Psiche temió ser víctima de un vil monstruo, y con la mayor intrepidez quiso ver por sí misma si era verdad lo que temia.

Una noche, mientras estaba durmiendo á su lado su divino esposo, encendió una lámpara, y vió en él las formas de un sér celestial. En ese momento se desprendió una chispa de la trémula lámpara, que cayendo sobre el lindo durmiente, lo despertó, echóle una mirada, y desapareció.

Cuántas lágrimas y suspiros costó á Psiche su curiosidad! hasta que, compadecido el cielo de su llanto, le concedió que volviese á unirse con su amante. Si abrigas en tu corazon un verdadero amor, no dés lugar á dudas y sospechas.

ESCENA III.

SELVAGGIA, descompuesto el vestido y en tono lastimero, mirando al rededor cautelosamente, y dichas.

SEL. Jovencitas, en quienes brilla la primavera de los años; apiadaos de mis desgracias y de mi profunda

pena. Mi casa y mis bienes han caído en poder de los extranjeros.

LAU. Acércate, desventurada, y dí quién eres.

SEL. Ah! tened compasión de mi infortunio. Soy hija de este condado; mi casa estaba abastecida de todo, y jamás se cerró la puerta á ningún viandante: hoy me veo precisada á arrastrar mi vida mendigando de puerta en puerta. (á Laudomia) Compadeceos de mí, dadme siquiera asilo por hoy.

LAU. Ven, no tengas ningún cuidado; Dios te ha conducido á mi casa, donde, por su gracia, son siempre bien recibidos los pobres; y la casa de Lapi nunca ha negado hospitalidad á los desgraciados.

SEL. (entre sí) Maldita sea para siempre esta casa.

LAU. (á las amigas) Venid á mis habitaciones. (á Sel.) Este techo hospitalario está abierto para tí.

(Las jóvenes preceden á Sel. y entran en las habitaciones. Esta, al llegar al umbral de la puerta se detiene pensativa; luego retrocede con fingida extrañeza.)

SEL. Con que voy á ser huésped de Lapi, de ese hombre bondadoso que ha dado su hija (ignoro si es cierto) á un apuesto y valiente caballero?

LAU. Yo soy esa hija; he dado mi corazón á un valiente, pero no nos ha unido todavía el sagrado nudo, á pesar de que no está lejos el deseado día en que el cielo ratifique la unión que el amor formó. (entre sí) Querria ver impresa en todos los rostros la alegría en que rebosa mi alma, y que todo el mundo palpitará del afecto que me domina.

SEL. Por fin podré vengar mi atroz ofensa en ella y en todos... los cantos fúnebres y el luto serán el epitafio de vuestra boda.

(Laudomia acompaña á selvaggia hasta la entrada de su habitación, y vuelve en escena.)

ESCENA IV.

LAUDOMIA, NICOLÁS, LAMBERTO.

LAU. Aquí viene mi padre, y con él mi amado.

NIC. Hija mía!

LAU. Querido padre!

NIC. Hemos recibido un mensaje muy importante. Florencia acosa por todas partes al enemigo; y habiendo muerto Ferruccio, quieren dar el mando a otro valiente. Ese será Lamberto.

LAU. Gran Dios!

LAM. Por qué lloras?

NIC. Tranquilízate. No te parece envidiable el destino del que expone su vida por la patria?

LAU. Perdóname, padre mio: soy una pobre mujer. (a Lamberto) Vé, combate; permita Dios que vuelva á verte sano y salvo.

NIC. Pero antes quiere ser dueño de tu mano, y exige que hoy mismo se efectúe vuestro enlace.

LAU. (con incertidumbre) Padre mío!...

LAM. Consientes en ello?

LAU. Sí... querido amigo.

NIC. Voy á preparar lo necesario.

LAU. Cielos!

LAM. Por Dios! muéstrate risueña, y denme tus palabras más fuerza y más valor.

Antes que de tí me separe, deja que te guie al altar, pues así será para mí más llano el camino de la gloria. Esa ceremonia lavará todas mis faltas, y tu espíritu velará sobre su compañero.

LAU. Qué extraño dolor! Confíalo todo al corazón de tu amiga.

LAM. No pretendas investigar el ansia que ofusca mi espíritu, ni el cúmulo de tristes recuerdos que oprimen mi corazón, de gente asesinada, de incendios,

de juramentos rotes!... (gran pausa) Mas luego que mi alma se puso bajo tu amparo; luego que nos unió á entrambos un mismo deseo, ya no pido nada á los hombres, pues un ángel se ha encargado de abrirme el camino del cielo!

ESCENA V.

Entra NICOLÁS acompañado de los parientes y amigos,
LAUDOMIA y LAMBERTO.

NIC. Parientes, amigos míos, aquí os he reunido para manifestaros que doy mi hijá al valiente que se dispone á empuñar el acero contra el enemigo de nuestra patria, para que seais testigos de la ceremonia.

CORO. Vivan los esposos, y sean eternamente felices.

(Vienen jovencitas con cestos de flores; una de ellas lleva la guirnalda, otra el velo nupcial, y se disponen á ponerlo en la cabeza de Laudomia).

ESCENA VI.

SELVAGGIA lanzándose entre Laudomia y Lamberto. MARCOS sigue á Selvaggia cubierto con una ancha capa, y dichos.

SEL. Deteneos! (estupor general)

CORO. Qué querrá?

SEL. (con ironía y rabia contenida, á Laudomia.) Estuviste cortés conmigo, y quiero recompensarte.

CORO. Qué quiere esa mujer?

SEL. (señalando á Lamberto.) Ese hombre con quien vas á unirte, es uu cobarde, un vil.

LAM. (con furia) Quién eres tú? Qué estás diciendo?

SEL. (con extremada violencia) Ha causado el vituperio de una inocente, y ha hecho morir á su hija de mise-

ría y de hambre. (à Lamb. levantándose el velo) Me conoces?

LAM. (reconociéndola) Gran Dios!

NIC. LAU. y Coro. Responde. Callas? vacilas? estás confuso?...

LAM. (entre sí) (Oigo una voz terrible que me apellida infame. Quién podrá desviar tan atroz acusacion?)

LAU. (Oigo una voz terrible que infame le apellida. Ah! que no puede negar la atroz acusacion!)

NIC. (Oigo una voz terrible que infame le apellida. Nó, no puede desviar de sí la atroz acusacion.)

SEL. (Ya siento en mi corazon la alegría que da la venganza. Parece que su tormento calma mis sufrimientos, sin que se apague por esto el odio que le tengo.)

CORO. (Oigo una voz terrible que infame le apellida. Nó, no puede desviar de sí la atroz acusacion.)

MAR. (Ya siento en mi pecho el gozo de la venganza. Parece que su tormento aumenta mi placer.)

NIC. (à Lamberto) Has faltado al honor y á la fé: te niego mi hija.

LAM. Escuchadme.

Todos. Habla.

LAM. Qué les diré? Siento el infierno en mi corazon.

Todos. (menos Laudomia) Cobarde!

LAM. (à Laudomia) Adios, querida amiga; voy á morir, espada en mano. A tí y á Florencia consagro mi sangre.

NIC. (se arroja sobre Lamberto, le arranca la espada y la hace pedazos) Una espada infame no defendió nunca la libertad!

NIC. CORO y TODOS. (menos Laudomia) Vé, perjuro.

LAU. Yo muero!

Todos. (menos Laudomia) Vé, perverso! en la frente llevas escrito el pecado de Cain, tu delito horrorizaria al infierno mismo.

LAU. Desventurado, implora del Señor indulgencia para tus tormentos.

NIC. Qué rumor es ese? (prestando oído)

SEL. Mira!... (levantando las cortinas del balcon)

TODOS. Oh terror!... será cierto?

NIC. Florencia vendida á los extranjeros!

MAR. (arrojando la capa) Y vosotros prisioneros.

(Invaden la escena gran número de soldados españoles que se echan sobre los florentinos y los desarman. Nicolàs corre hàcia el balcon y retrocede fuera de sí.)

SEL. Estoy vengada!...

NIC. Florencia mia!!

TODOS Ah!!!

(Nicolàs cae en el suelo.—Lamberto y Laudomia se arrodillan junto à él.—Detràs Selvaggia con los brazos levantados manifestando una alegría infernal. Marcos y los soldados españoles tienen sujetos à los florentinos.)

CUADRO.

Cae lentamente el telon.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Pieza de paso á varios calabozos. Puerta en el foro y otras laterales con cerrojos.

NICOLÁS DE LAPI, LAMBERTO, LAUDOMIA,
y florentinos encadenados.

(Nicolás está arrodillado, y todos los demás al rededor suyo.)

Nic. Oh Dios, nuestro Rey, escúchanos; solo en tí confiamos.

Coro. Oh Dios, nuestro Rey, escúchanos; solo en tí confiamos.

Nic. Estamos dispuestos á morir; ten piedad de nosotros. Inspíranos Tú y fortalécenos; tu gracia nos hará más soportable la vida.

ESCENA II.

SELVAGGIA que permanece en el fondo de la escena, oculta entre las sombras; MARCOS que se adelanta, y dichos.

LAM. Quién viene?

Nic. Cielo, tened piedad de nosotros.

MAR. Vuestro destino estará pronto decidido. (volviéndose à los guardias) Llevad à cada uno en distinto calabozo.

LAM. (à Marcos) Cobarde!

LAU. Primero la muerte. (abrazándose con su padre)

MAR. Separarlos à viva fuerza.

(Algunos de los soldados cogen à Nicolás otros à Laudomia y otros à Lamberto.)

NIC. Hija!

LAM. Laudomia!

LAU. Yo fallezco!

MAR. Cúmplanse pronto mis órdenes.

NIC. Nos veremos en el cielo!

LAU. LAM. y NIC. Nos veremos en el cielo.

NIC. Adios, hijos míos, adios!...

LAU. Padre, adios.

NIC. Hija!

MAR. Ea... pronto.

(Nicolás, Laudomia y los demás prisioneros son llevados à distintos calabozos.—Quedan Lamberto, Marcos, y en el fondo Selvaggia.)

ESCENA III.

LAMBERTO, MARCOS y SELVAGGIA en el fondo de la escena.

LAM. Y yo me quedo aquí?

MAR. Sí.

(Lamberto, extenuado, se echa sobre un asiento de piedra, y esconde el rostro entre las manos).

MAR. (à los guardias señalando à Selvaggia) Vosotros obedeced las órdenes de esa mujer como si fuesen mías. Su voluntad sea vuestra ley. (à Selvaggia) Adios. (vase)

(Habiendo quedado sola Selvaggia, con un gesto despidiendo à los guardias; luego se adelanta lentamente; y despues de haber contemplado con profunda tristeza à Lamberto, dice:)

- SEL. Hélo aquí!... cómo conmueven mi corazón y se combaten amor, compasión é implacable odio! Lamberto? (llamándolo)
- LAM. Cielos! eres tú! siento estremecerse de horror todos mis miembros!
- SEL. (solemnemente) Tú me conociste niña inocente y amorosa! Ahora me ves aquí, condenada al desprecio, envenenada por la ira y el remordimiento, ludibrio de mí misma y de todos.
- LAM. Dame la muerte, y vete.
- SEL. Nó, escúchame primero, y el amargo cáliz que bebí, bébelo tú ahora. Te he buscado por el camino del delito. La honra, el afecto, el alma, y cuantas joyas tiene un corazón, todo lo perdí por tí, bárbaro! Esto no bastó todavía: tu hija murió de miseria. (Pasa de la ira al impetuoso dolor, y rompe en sollozos.)
- LAM. Oh Dios! qué horror!
- SEL. (con un grito desgarrador) Hija! hija mia!
- LAM. Escúchame! Voy pronto á morir; te juro por el Dios que me oye y por la amada cabeza de nuestra hija, que te he sido fiel. Caí herido, y hecho prisionero; cuatro años permanecí en la cárcel; cuando volví para unirme contigo, encontré la aldea reducida á cenizas, y en vano te he buscado.
- SEL. Qué dices? Será verdad? no nos has olvidado? Tú también sufriste?... Ah! dime que no debo aborrecerte, que no fuí sola en la desgracia... tú también me has buscado, me amaste (con alegría inmoderada) y has llorado por mi suerte... Ya he vivido bastante!... La muerte me será agradable!
- Por fin te encuentro bello y puro como el día en que te confié mi amante espíritu: vuelvo á verte activo y bello, y yo!... infeliz de mí!... no encuentro en la naturaleza quien se apiade de mí. Abandóname; el cielo no puede mitigar mis tormentos. (llora)
- LAM. (con dolor) Baste, baste mi sangre, pero apiadaos

- de ella, Dios mio! (con entusiasmo) Levanta al cielo la frente; si la tierra te abandona, Dios perdona tus faltas... Tú me perteneces para siempre.
- SEL. (volviendo en sí, y desesperada) Ya es tarde!... has dado el corazon á otra!
- LAM. Calla por Dios! qué me recuerdas?...
- SEL. Sí, tú la amas!
- LAM. Calla; estoy cerca del sepulcro: si te es posible, sálvala. (se oye la campana de los agonizantes)
- SEL. Tú la amas, y ella es digna de tí.
- LAM. Se acerca mi última hora: vete.
- SEL. (con triste resolucion) Nó, la última hora ha llegado para mí!... sí, tú vivirás...
(En este momento el alma de Selvaggia se realza. El mismo sacrificio le hace sentir una nueva é inefable alegría)
- LAM. Qué dices?
- SEL. Vivirá la mujer que adoras. Huye... sálvate.
- LAM. Oh nó.
- SEL. Lo exijo.
- LAM. Déjame morir!...
- SEL. Vete; pronto se unirá con vosotros el padre de tu esposa.
- LAM. Corazon sublime!
- SEL. Yo os sacaré de aquí. Vive, sé feliz, querido amigo, y con tu esposa rogad por mí.
- LAM. La gratitud me corta la palabra.
- SEL. No es posible expresar el inmenso consuelo que experimento, y que compensa grandemente las angustias que el amor me ha ocasionado.
- LAM. Ah! si nos permites disfrutar los goces que el cielo nos depara, mitigue el cielo tu inmenso dolor.
(Selvaggia se lleva consigo á Lamberto).

ESCENA IV.

Cárcel, cerca de la iglesia.

NICOLAS DE LAPI, echado en un catre.

Nic. (se levanta) Cuán largas son las horas para el que las cuenta sufriendo!... No tardes, instante supremo de mi muerte. Oh hijos míos! (después de una larga y dolorosa meditación se acerca à la reja y mira al cielo.) Ya despunta el alba! Pocas horas me quedan de vida.

En la hora suprema que se acerca rápidamente; en esa hora tremenda en que muere la esperanza, ¿por qué se renuevan en la memoria los goces y las angustias, y se representa en nuestra alma el albor de nuestros primeros años?

Pasaron los días de gloria y de amor. Esposa, hijos, hermanos, amigos, vosotros á quienes el Señor ha acogido en su seno, y dormís el helado sueño de la tumba, ya se rompen las cadenas, se acabó el destierro, y volverémos á unirnos dentro de pocas horas.

ESCENA V.

Algunos carceleros arrastran à SELVAGGIA que cae inmovil. luego conducen à LAMBERTO; NICOLÁS.

Nic. (al llegar Selvaggia) Viene otra víctima (se acerca à Selvaggia) Qué veo? (En este momento es introducido en el mismo calabozo Lamberto, el cual permanece asombrado en el fondo de la escena donde le dejaron) La que nos ha vendido. Vienes acaso á turbar la última hora que me resta?

LAM. (acercándose à Selvaggia y Nicolàs) No ves la sangre que mana de su costado?

NIC. Querido Lamberto! Tú! .. y mis hijos?

LAM. (señalando à Selvaggia) Están en salvo; ella les ha procurado la fuga.

NIC. (à Selvaggia) Tú has salvado á mis hijos?...

LAM. Y queria hacer lo mismo con nosotros; pero fuimos descubiertos y presos. Una infame plebe que nos venia siguiendo, fué la que la hirió.

SEL. Yo muerol!...

NIC. Infeliz mujer!

SEL. Escucha... suena la campana de los moribundos!... Ah! perdóname.

NIC. Quiera el cielo mitigar su ira al ver tu arrepentimiento. Lloro, y tus lágrimas lavarán todas tus culpas. Nó, tus lágrimas no serán perdidas, y cual yo te perdono, te perdonará el Señor.

Vuele el redimido espíritu fuera de la noche oscura, y levántese hácia el dia perpetuo que un eterno sol ilumina. Venza impávido esta angustia suprema, y encontrará entre los ángeles lo que llorando deja.

SEL. (agonizante) Padre, Lamberto, aquí... en mi corazón... (muere)

NIC. y LAM. Ha muerto!

ESCENA ÚLTIMA.

Se abre una puerta, y se ve en medio la de la iglesia. Entra la cofradia de la Misericordia, carceleros, soldados, guardias.—El verdugo se acerca á Nicolàs.

NIC. (à los verdugo) Se os ha escapado una cabeza.

LAM. Padre!

NIC. Adios! (Se abrazan, y los siguen los verdugos y los guardias.)

Coro. Apiadaos de ellos, Señor.

Coro. (dentro de la iglesia) Saldrá del pecado, del dolor el reino del perdón y del amor! el reino del Señor!

(Nicolás y Lamberto repiten con fe y entusiasmo las palabras del coro interno.)

Coro. (en la escena) Apiadaos, Señor, de sus almas.

NIC. (bendice nuevamente el cuerpo exánime de Selvaggia.—

Luego se encamina lentamente hácia el verdugo.—Al arrojarse en la última grada cae el telon.

FIN.

ESCEZA ÚLTIMA

Se abre una puerta y se ve en medio de la escena...
El verdugo se acerca a Nicolás.

Nic. (se levanta) Se os ha escapado una cabeza.
JAC. (se levanta) Los señores los verdugos y los guardas.

CATÁLOGO DE LOS LIBROS DE OPERAS, BAILES Y ZARZUELAS

de que es Editor

D. TOMÁS GORCHS,

calle de Pelayo, núm. 30.

- Rossini.* Semiramide.
 — La Cenerentola.
 — La Gazza ladra.
 — Il Barbiere di Siviglia.
 — Otello.
 — Guglielmo Tell.
 — Il Nuovo Mosè.
 — Matilde di Shabran.
 — L' Italiana in Algeri.
 — Il Conte Ory.
- Donizetti.* D. Pasquale.
 — La Regina di Golconda.
 — D. Sebastiano.
 — La Favorita.
 — I Martiri.
 — Maria di Rohan.
 — Il Furioso.
 — L' Elisir d' amore.
 — Il Campanello.
 — Lucia di Lammermoor.
 — Lucrezia Borgia.
 — Linda di Chamounix.
 — Gemma di Vergy.
 — Imelda di Lambertazzi.
 — Anna Bolena.
 — Roberto Devereux.
 — La Figlia del Reggimento.
 — Polluto.
 — Belisario.
 — Marino Faliero.
 — Parisina.
- Bellini.* La Sonnambula.
 — I Capuletti ed i Montecchi.
 — Beatrice di Tenda.
 — Il Pirata.
 — Norma.
 — I Puritani.
- Verdi.* Nabucodonosor.
 — Macbeth.
 — Attila.
 — Rigoletto.
 — Il Trovatore.
 — Alzira.
 — La Traviata.
 — Luisa Miller.
 — I vespri siciliani.
 — I due Foscari.
 — Ernani.
 — Stiffelio.
 — Un Ballo in maschera.
 — Simon Boccanegra.
 — Aroldo.
 — I Lombardi alla prima crociata.
 — La fuerza del destino.
 — Don Carlos.
- Pacini.* Bondelmonte.
 — Saffo.
 — Lorenzino de Medici.
 — Il Saltimbanco.
- Meyerbeer.* Roberto il diavolo.
 — Gi Ugonotti.
 — Il Profeta.
- L' Africana.
 — Dinorah.
Bonetti. Giovanna Shore.
Mercadante. Orazii e Curiacii
 — La Vestale.
 — Leonora.
 — Il Bravo.
 — Il Giuramento.
 — Pelagio.
 — Il Reggente di Scozia.
- Ricci.* Il Birrajo di Preston.
 — Crispino e la Comare.
 — Chiara di Rosemberg.
 — Corrado di Altamura.
 — Un' avventura di Scaramuccia.
 — Il Nuovo Figaro.
- Petrella.* L. Assedio di Leida.
 — La contessa Amalfi.
 — Il Carnevale di Venezia.
 — Jone.
- Fioravanti.* Il Ritorno di Columella
 — Don Procopio.
- Pedrotti.* Fiorina.
 — Tutti in maschera.
- Peri.* Vittore Pisani.
 — Giuditta.
- Auber.* La Muta di Portici.
 — Fra-Diavolo.
- Apolloni.* L' Ebreo.
- Cappa.* Giovanna di Castiglia.
Herold. Zampa.
- Mazza.* Prova d' un' opera seria.
Manent. Gualtiero di Monsónis.
Giosa. Don Checco.
Halevy. L' Ebra (Juive).
 — Carlos VI.
- Guañabens.* Arnaldo di Erill.
Sanelli. Il Forneretto.
Weber. Il Freyschütz.
Flotow. Marta.
De-Ferrari. Pipelè.
Gounod. Faust.
 — Romeo y Julieta.
- Cagnoni.* La Valle d' Andora.
Bottesini. Maria Delorme.
Thomas. Il Caid.
 — Mignon.
- Mozart.* D. Giovanni Tenorio.
Sanchez. Rahabba.
Española. La Hermana de Pelayo.
Marchetti. Ruy-Blas.
Baraldi. L' Orfanella.
Gomez. El Guarani.

Bailes.

Azulma. — Amadis de Galua. — Corinda.
 Gisela. — Esmeralda. — Gypsy.
 Linda Beatriz. — Terpsicore.

Zarzuelas.

La Tapada del Retiro. — Buen viaje Sr.
 D. Simon. — Sueño y realidad.